



EL CENCERRO

Cencerrada 195

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

LIBERTO ENCASILLADO

—Esta vez, nostramo, va osté á tener cuatro deputaos á Cortes á quien mandar; y esos seremos yo, el Tío Conejo, Juan Repica, Gazapo y el señor Juan, esposo de la Tia Geroma.

—¿Estás, loco, pobre lego?

—¿Loco? Pus ya verá osté.

—Pero, desgraciado, ¿quién os va á dar el voto á vosotros, como no sea algún pa-

palinero de los que frecuentan la botica de la Geroma?

—¡Je, je! Parece que se ha caído osté de un nido, nostramo. ¿No sabe osté que las elecciones no se hacen ya con votos?

—¿Pues con qué se hacen, hombre?

—Con los encasillaos.

—¡Dios me asista! ¿Y habéis conseguido vosotros que os encasillen?

—¡Anda la órdiga! Apenas hablé de eso á mi amigo don Segis, cuando me dijo, dice:—Date por ensillao tú y toa lo conejera.

—Conque *ensillaos* ¿eh? Entonces no dudo que tiraréis del carro de la diputación á su debido tiempo.

—Güeno; búrlese osté cuanto quiera, que luego veremos quién tiene más sentío común en la cabeza. Osté, por lo visto, cree como Salmerón, en el arreglo del censo electoral; pero yo me fío más del encasillao. Aunque osté tuviera toos los votos de la provincia y yo ninguno, el deputao sería yo, con tal de que estuviera encasillao.

—¿Y cómo se iba á hacer ese milagro?

—Pus rompiendo las urnias, atizando unas cuantas palizas y falsificando las *atas*.

—¡Horror!

—No sé de qué se asusta osté. ¿No sabe osté lo que ha ocurrio aquí siempre que ha habido votaciones?

—Pero, hombre, ¿cómo nos hemos de regenerar de ese modo?

—Pus *velay*, como dicen en Valladolid. Mientras dure el turno pacífico de los samaleones, no hay pa qué pensar en regenerauras de ninguna clase.

—¿Pero no te dicen nada los trabajos que para las próximas elecciones han empezado á hacer ya todas las fracciones políticas? Si todos opinaran como tú no habría quiense gastara un céntimo en trabajos electorales, puesto que sólo han de triunfar los candidatos que el gobierno quiera.

—Pus esa es la chiflaura de nuestros hombres políticos. Saben lo que pasa, y todavía están quebrándose la cabeza por ir á las urnias.

—Entonces no vendrá aquí nunca la Niña legalmente.

—Ni Dios lo permita. La otra vez vino con toa la legalidá del mundo, y ya vió osté lo que duró. Pa que dure mucho tie-ne que venir envuelta en un torbellino que arrastre y pulverice á toos los granujas.

—Dios te oiga, hijo mío; pero me temo que con eso del encasillado te vas á echar á perder tú también.

—No lo crea osté, nostramo. Yo siempre seré un lego *decente*.

—Ten en cuenta que el que se deja encasillar queda *embolado* para el porvenir.

—Pus yo le aseguro á osté que al que quiera *embolarme* le atizaré una corná que lo dejaré seco.

—Entonces no te encasillarán.

—Pus que hagan lo que quieran. A mí me sobra con estar encasillao en la *botica*.

—Ya sabía yo que tú no podías ser far-sante hasta ese extremo.



—Me parece que viene por allí el jesuita que anda sonsacando á mi mujer. En cuanto se acerque aquí no va á ser chirlo el que le voy á hacer en la sotana!

Pidal sigue representando al gobierno cerca del Papa.

Fenómeno que sólo se explica de este modo: O Pidal se ha hecho liberal, ó los liberales que forman el ministerio se han hecho sacristanes.

—¿Qué opinan ustedes?

—Pues... lo último.

Sagasta ha empezado ya á brujulear para que no se le desmande ninguno de los nuevos ministros que la echan de demócratas.

A Romanones le ha quitado de la cabeza una circular en favor de los cate-dráticos y en contra de la asignatura de religión y moral que metieron los sacristanes en los institutos y universidades.

¡Y á eso le llama Sagasta caer del lado de la libertad!

¡Quite usted de ahí, buen hombre! Eso se llama caer de cabeza en la letrina de los sacristanes!



Con Veragua en el gobierno se salvó el arte sin duda; porque al que no quiera toros le echará la media luna.

Dícese que uno de estos días vendrá á Madrid León y Castillo, marqués de Muni y otros excesos.

Con seguridad vendrá á decir al gobierno que tiene entre manos una negociación diplomática de que depende la felicidad de España, y que será una lástima que fracase por limpiarle á él el comedero de embajador.

Pues con tretas semejantes que parecen entremeses, ya ha salvado la cazuela

¡tres veces!

EL CONSERGE DEL ESTE.

En el cementerio del Este pasan, por lo visto, cosas estupendas, pues además de lo que hemos referido en números anteriores, hay allí un empleado que es una alhaja.

Vino repatriado de Cuba y se trajo de allí una señorita á quien dió palabra de casamiento en cuanto llegaran á España; palabra que no pudo cumplir por estar ya casado con otra.

Le dieron la plaza de conserje del cementerio del Este, con habitación y todo, y allí se instaló con la expresada señorita, convertida ya en su manceba. Luego se echó otra querida que también iba á verle al cementerio, y á consecuencia del zipizape que se armó, puso á la cubana en medio de la carretera, permutó el cargo de conserje por el de escribiente y se instaló con la otra en las Ventas del Espíritu Santo.

¿No es verdad, señor Alcalde, que todo esto es edificante, tratándose de un lugar sagrado como es el que sirve de eterno descanso á los muertos?



—¡Y dale con el gorro! ¡Yo no sé qué haría por perder de vista este adminiculo condenao!... Pero nada. ¡Por donde quiera que voy se me aparece!



A la chusma jesuita arrimale la patita.

Para gozar en España
de tranquilidad completa
y que la moral resulte
sin menoscabo ni quiebras;
para que niñas incautas
secuestradas no se vean,
ni familias poderosas
se encuentren en la miseria;
para que el hogar doméstico
un puro infierno no sea

y todo esto quede al fin
más limpio que una patena
de granujas y canallas,
de holgazanes y de estetas,
hay que levantar el pié
y arrimarlo á la trasera
del jesuitismo, de modo
que de buenas á primeras
pase como un condenado
por cima de la frontera.

Salmerón y Azcárate dicen que los
frailes y jesuitas no deben ser expulsados
de España.

Fray Liberto opina lo mismo que esos
dos filósofos.

Solamente que éstos querrán dejarles
que vegeten y sigan haciendo de las su-
yas dentro de la nación, y el lego quiere
meterles mano *en familia*.

La diferencia es poca, pero buena.



Sermón de Fray Liberto. I

*El que tenga ojos que escuche
y mire el que tenga orejas.*

Hermanitos en la Niña: Tenemos encima la semana de pasión y no quiero que se acabe la cuaresma sin deslustraros con mi palabra.

Después de mil fatigas y mil escándalos, hemos lograo salir de Herodes pa que Pilatos nos tome por su cuenta. ¡Maldita sea nuestra suerte!

Se fueron los sacristanes, se fueron los santurrones; se fueron los judíos disfrazados de nazarenos, y se nos han entrao por las puertas los himpróquitas, los lobos con pieles de corderos, los mismos sacristanochis con el himno de Riego á cuestas, ¡No sé en cuáles me ensuciaría antes si me dieran á elegir!

Abrir el párpago, hermanos míos, y no os dejéis engañar. Los fusioneros son tan malos como los conservaores. Estos nos apalearon porque quisimos meter mano á los jesuitas y á los luises, y porque protestamos contra el antiguo cabecilla carlista que bombeó á San Sebastián; y la gente que hoy nos des gobierna es capaz de emplumarnos á toos por la gandulería de los conventos.

No tengáis cuidao que el señón Mateo expulse á los jesuitas, ni se oponga á que invadan toas las legiones frailunas del universo, porque él sabe que, obrando así, asegura el turrón por dos ó tres años.

Si nos quedara todavía alguna colonia

que echar á perder, él se encargaría de entregarla al Tío Sam ó á los *inglis*, por que él no quiere quebraeros de cabeza fuera de la Península.

Si cuando venga la Niña me nombra-
ran á mí presidente del Consejo de Guerra que ha de juzgar al señón Mateo, haría que le condenara á muerte veinte veces, por toas las perrerías que nos tiene hechas.

Villaverde ofreció arreglar á los frailes y lo hubiera cumplío de haber dao á luz el menisterio que andaba formando, porque es hombre de carauter y cumple lo que dice; pero don Mateo ni cumple lo que dice ni lo que se calla.

Por estas razones, hermanitos míos, hay que dejarnos de tiquis miquis y trabajar incesantemente pa que venga cuanto antes la Niña, que es la única que nos ha de salvar, y que á todos os deseo en el nombre del padre, del hijo, y del espíritu de vino. Amén.



—¿Conque á dónde dices que vamos?

—A la calle de la Flor. Quiero saber si los últimos sustos han tenido alguna consecuencia desagradable.

—Pero, mujer, ¿qué nos importa á nosotros todo eso?

—¿Cómo que no? ¿No sabes que el Padre Garzón es mi padre espiritual?...

—¡Dichoso padre y dichosa hija!

¡A PRESIDIO CON ELLOS!

Veinte días lleva ya en el gobierno el partido fusionista, y excepción hecha del levantamiento del estado de guerra á que nos habia condenado la canalla conservadora, no ha hecho otra cosa que repartirse los destinos públicos y prepararse para las próximas elecciones.

¿Y ha venido al poder el partido liberal para esto? ¿Por qué no ha barrido ya á los jesuitas, á los frailes y á las monjas? ¿Que no le dejan?... ¡Pues á sus casas otra vez y que sigan gobernando los saeristanes! ¿Que no quiere disgustar al Papa? Pus la opinión pública debe exigir á sus hombres la consiguiente responsabilidad y enviarles á presidio por hipócritas y malos patriotas.

¡Ea! ¿A qué estamos aquí?



Para distraer al jefe del partido fusionista un empresario ladino le ha facturado esta niña.

Ya saben ustedes que Sagasta no expulsará á los jesuitas ni á los frailes por mor de que se subleven los carlistas.

Luego quien manda aquí es el Chapa.

Si mañana pide el restablecimiento de la Inquisición, no habrá más remedio que darle gusto para evitar que monte á caballo.

¡Cuando digo á ustedes que este Mateo no tiene precio en clase de mamarrachito!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Mientras que no se declare republicano Romero no dejaré de tocarle.

EL CENCERRO.

Decían que don Mateo no era ya el mismo esta vez y resulta que ha venido más tunante que se fué.

El Papa se encuentra en Roma pero gobierna en España, y por eso nos dan siempre la castaña.

Una piara de frailes nos envía Portugal.

¡Se me ha puesto en la cabeza que esto acabará muy mal!

LAS FALDAS Y LOS FRAILES.

Muchas señoras y señoritas de Granada han puesto al servicio de los frailes, quienes les hacen desempeñar papeles poco apropiados para ellas, para sus maridos y para sus padres.

Porque eso de ir á mendigar firmas de propiedad y extraños para que unos las llamen feos y otros se propasen por encontrarlas demasiado comprometedoras, no debe ser muy tranquilizador que digamos.

Más les valiera enviar á paseo á los frailes y al mismo *bisbe* y dedicarse á hacer alceta ó á espumar el puchero.



En que á las elecciones pronto vamos á ir. á estacazo limpio de dado en la nariz!

—Algunos republicanos de Madrid han reconocido ya la jefatura de Romero Robledo.

—Señal de que éste habrá dicho ya *Ego sum republicanus*.

—Nada de eso; sigue echado en la plaza de Oriente, esperando que le abran las puertas que le cerraron.

—Entonces ¿por qué se van con él esos republicanos?

—Porque querrán ayudarle á levantar la estatua á Alfonso XII.

Dormida está la nación con ojos y corazón.

¡Pobre de ella si con hambre para comerse este enjambre, no se despierta el león!

Dice el gobierno que el *bisbe* de Sevilla ha obrado mal aconsejando que nadie vaya á ver representar *Electra*, y que se propone tirarle el *cirio pascual* si su ilustrísima sigue tan intransigente y tan... ¡Verá usted cómo concluye por hacerle cardenal!

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Preparativos y San Encasillado mártires.

Santo de mañana.—San Garrotazo y Tente Tieso.

Cultos.—*Rogativas* fusionistas para que el Santo Padre se digne bendecir el tupé de Sagasta y la calva de Moret.—*Trisagio* en Instrucción Pública para que la Virgen de Lourdes se sirva aliviar la cojera de Romanones.—*Tinieblas* en la calle de la Flor con asistencia de las carracas de Azcárraga, el general cristiano, Primo de Rivera y otros santos varones. *Flores de María* en la capilla de los *Luis* con profusión de perfumes y bandolina. *Novena* con sermón en la capilla del Ayuntamiento para que siga creciendo el señor alcalde. *Exposición* de las *damas de honor y mérito* como modelo de atencio-

nes y dulzura para los niños de la Inclusa y el Hospicio.

EL CURA Y LOS OBREROS.

Desde la cátedra del Espíritu Santo, como dicen los sacristanes, ha dirigido groseros insultos á los obreros españoles un curiano de Madrid, llamándoles holgazanes y borrachos y aconsejando á los patronos que no les den más de dos pesetas de jornal para que no sean viciosos.

Si no se tratara de un cura, sería cosa de que la honrada clase obrera se diera por ofendida, y tratara de espabilar á quien así la insulta; pero como se trata de un cuervo cuyas hazañas conoce todo el mundo, lo mejor es entregarlo al desprecio.

Aunque no estaría mal darle una buena somanta, para que á meter no vuelva la pata.

ESTACAZOS EN EL CONVENTO DEL ESCORIAL.

No sabiendo los alumnos que tienen en su colegio los frailes del Escorial cómo obsequiar al P. José el día de su santo, fueron á consultar con el vice-rector, y éste les dijo que se dejaran de relojes y de Cristos y obsequiaran al P. José con un piano que debía llegar de París el mismo día de San José.

Los alumnos comprendieron la toná y se llamaron á engaño, pues el tal piano costaba 5.000 pesetas, que debían ellos pagar, lo cual no les pareció bien. De aquí se originó la indisciplina, luego el motín y después los estacazos al fraile que se descuidaba un poco.

El jollín no tuvo más graves consecuencias, pero es de temer que el día menos pensado encuentren los Agustinos la horma de su zapato en sus mismos alum-

nos si siguen tan aficionados á la música de gorra como en la ocasión presente.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Diz que Pepa es *Prima* porque es *primera* *tercera*, pero yo por ser de *todo* la encuentro siempre hecha *tera*.

FUGA DE VOCALES

V.n.d.d s.n d.n.r.
p.r. q.. v.l?
p. c.l.g.rl. .n .l t.ch.
q.. l. d. .l .r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Casimira*.

A la fuga de vocales:

A la hermosa *Carolina* que era sorda como un *confesor* indigesto preguntaba la doctrina diciendo ¿cuál es el *señor*?

Mas creyendo ella eso, quién es Dios omnipotente contestó sin vacilar:

—La cosa mas excelente que se puede imaginar

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO Y SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan el país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.